

F
3-13.

D. 1220 884

L. 1222 898

MEDALLA DE HONOR EN PREMIO

DEL PAPEL INTITULADO

¿DE QUE SIRVEN LOS FRAYLES?

Paseaban juntas una tarde, en parage retirado, como siempre, la *Verdad*, y la *razon*, conversando sobre los asuntos del día, y del poco séquito que habian adquirido en quatro meses pasados ya desde la concesion de la libertad de la prensa en España; y se encontraron al paso con el *Buen gusto*, quien enterado del objeto de que se trataba, sacó de la faltriquera un papeluco de dos pliegos en quarto intitulado ¿*de qué sirven los Frayles?* y con una sonrisa, que los compañeros conocieron ser irónica, les dixo que no tenian motivo para quejarse, pues aunque no se hubiese escrito en los quatro meses mas que el tal papeluco, debian la *Razon* y la *Verdad* darse por muy contentas con los descubrimientos admirables y máximas sublimes del Autor, á quien era preciso recomendar encarecidamente, para que se le diese su merecido.

La *Verdad*, que apenas habia podido tolerar la lectura del papel, y que no lo tomó de chanza como el *Buen Gusto*, contestó que el asunto era mas grave de lo que parecia, y que en vez de la chuscada de recomendar su Autor al Gobierno, debia delatarse al Santo Tribunal por contraventor á la prohibicion de leer el Voltaire y el Rousseau, y por aquello que transcribe de la espada de San Pedro, truncando la recta inteligencia de la Escritura y de la voluntad del Salvador, que mandó á sus Apóstoles comprar espada vendiendo para ello la túnica el que no la tuviese; pues cosas como estas, y otras semejantes (decia) no son comprendidas en la libertad de Imprenta. Entonces la

R.4964

271



Razon, que mientras habia durado la leyenda no daba un paso seguido, retirándose hacia atrás como espantada á cada proposicion del impreso, se inclinó al parecer de la verdad, y aun añadió que para proceder con mas tino deberían aconsejarse con la *Religion*, citándola para el dia siguiente en el mismo sitio, ú otro donde no hubiese curiosos, bien que (añadió) donde estemos nosotros tres, ya cuidarán gentes de no acercarse demasiado y nos dexarán, segun costumbre, solos ó muy poco acompañados. Volvió á tomar el *Buen Gusto* la palabra, con mucha satisfaccion de sus compañeros, y aunque convino en la necesidad de llamar á la *Religion* para la junta del dia siguiente, no pudo menos de interceder desde luego por el Autor del papel, pareciéndole digno de la disculpa *nesciunt quod faciunt*, como que el pobrete confiesa que no ha leído el plan cuya impugnacion se propone hacer en su papeluco.

Convenidos en la sesion y en que el *Patriotismo* tuviese tambien voto, por lo que pudiera tocarle en el asunto, pasaron todos tres por uno de los Monasterios en que habitó el Reverendísimo Padre Feyjóo, y que hoy es Convento de otro Orden donde hay Legos, con ánimo de solicitar que se les permitiese reunirse en la misma celda donde aquel erudito y cristiano escritor habia compuesto algunas de sus obras, cuya gracia les concedió el Prelado, é igualmente que un Lego del Convento citase al *Patriotismo* y á la *Religion* para la mañana siguiente muy temprano.

La *Religion* fué bien pronto encontrada, mas no pudo asistir el *Patriotismo* en persona, porque lo tenian enteramente ocupado en filadelfia, y el Lego no lo supo hasta muy tarde, ni pudo averiguar el barrio ni la casa de su estancia, y eso es que habló sobre ello con gente que debia darle luces como se referirá, aunque sea menester hacer una digresion mas larga y no menos interesante que el cuento principal.

Salia nuestro Lego del Convento á preguntar donde se encontrarían aquellos personajes; y vió venir de prisa un Estudiante, que acostumbraba recoger las sobras del refectorio, y aquel dia se habia detenido. ¿Sabes lo que hay? le dixo; quando el pobre Sopista, creyendo que le hablaban de su pleyto, se asustó con la pregunta, tomándola como un anuncio de que su tardanza le habria hecho perder la limosnita y que la habria



tomado otro gorrón mas listo; mas por fortuna salió pronto mi Estudiante del cuidado, asegurando el Lego que tenia guardada su pitanza, y que seria muy distinto el objeto de su atencion.

Volvieron hácia dentro y resolviendo el Estudiante acompañar á su amigo en la expedicion, fué preciso que se comiese allí mismo la merienda, porque no habia tiempo para llevársela, como de costumbre; y mientras duró el refrigerio, no cesaba mi Lego de recorrer en su memoria las casas de la órden, donde se prometia hallar noticias del paradero de los personajes á quienes tenia que avisar. En quanto á la *Religion* (decia) me ha ocurrido una duda, de la que me desembaracé al primer discurso, pues en avisando á los Generales ó Prelados mas dignos de la *Religion* Franciscana, de la Carmelitana, de la de San Gerónimo y de todas las demas Religiones, no puedo errarla. Ellos no me dixerón mas de que avisase á la *Religion*, y como estoy enseñado á las cosas de la mia, creí por el pronto que no necesitaban especificarme la *Religion* que habia de ser y quando me ocurrió la duda y quise volver á preguntarlo, ya no encontré con quien entenderme; porque, amigo, has de saber que la *Verdad* y la *Razon*, aunque alguna otra vez vienen por esta santa casa, están siempre de prisa y hacen, como en todas partes, tan poca mansion, que apenas calientan el asiento y luego desaparecen, que es lo que ahora sucedió; pero yo aunque soy Lego, encontré la salida que te digo para cumplir mi encargo. Bueno es eso, le dixo el Estudiante; mas, amigo, esta vez tu salida puede ser de bien poca utilidad. ¿Sabes en qué te metes? Pues ahí es friolera, ir avisando á todos los Conventos: y al fin si en este pueblo los hubiera en todas Religiones, ya era mas tolerable y hacedero, ayudándote yo, lo que no puede concluirse en la vida habiendo de correr por despoblados y por tierras distantes. En fin, pues ha de ser, saca el tintero y harémos una lista para facilitar la memoria, ya que no hay otro remedio.

Poniendo estaban la lista, y ya llevaban apuntados varios Ordenes regulares: quando el Estudiante, que como buen Académico sobre qualquiera cosa excitaba una cuestion, salió con el reparo, de que no pudo el Lego libertarse tan facilmente como de su duda. Estamos trabajando inútilmente, dixo mi

4
buen Sopista, pues siguiendo el estilo regular de vuestras casas, llamamos *Religion* á lo que no lo es, confundiendo la significacion de esta palabra y atribuyéndola á las Ordenes regulares, y si no hubiéramos tenido la fortuna de ocurrírseme á mí, apostaría á que la *Religion* de Jesuchristo no hubiera entrado en nuestra lista. Par diez que tienes razon, contestó el *Lego* con la mayor sinceridad y candor. Pues bien: apúntala si quieres la primera de la lista. ¿Cómo es eso de primera de la lista? (replicó el Estudiante) ¿Con qué tú no me entiendes? Si todo lo que llevamos apuntado y pensábamos apuntar no sirve para nada. Las Congregaciones de Frayles aunque sean tan caritativos y devotos como tú, y mucho mas todavía, no son lo que se llama *Religion*, ni vosotros sois mas ni menos Religiosos que yo ú otro qualquiera hombre de Christo. ¿Cómo? (decia el *Lego* poniéndose las manos en la cabeza) ¿pues me han de haber engañado á mí tantos Reverendísimos, que hablando de los que entran en la *Religion*, de los que en ella sirven, ponderando los hombres mas insignes que ha habido entre nosotros, y en quantas ocasiones se les ofrece decir algo de la *Religion* ó de los que la profesan, siempre dirigen su concepto hácia lo que yo llamo *Religion*, y tú apellidas Ordenes regulares? No me lo harás creer, ¿y los seglares que hablan del mismo modo tambien me engañarian? Mas bien creo que eres tú quien pretendes chancearte, como sueles, con esas bachillerías. Pues á fe que en esta ocasion no me chanceo (repuso el Estudiante) ni digo cosa alguna que merezca te agarras la cabeza: y si no, hazte tu cargo de lo que es este mundo, y te convencerás de que los hombres toman varios estados y carreras ú oficios, bien por eleccion propia para ganar su vida, ó si quieres que sea tambien para ayudar á sus semejantes en las mutuas necesidades, ó bien porque los Padres ó Tutores ponen á uno los cordones, á otro al comercio, como á mí me pusieron á Sopista, sin consultar la inclinacion del paciente. De este modo está el género humano dividido en varios estados, clases ó gerarquías, y una de tantas es la de los Frayles, sin quitar ni poner en la substancia, aunque en los accidentes hay su mas y su menos; pues entre todas las clases seglares del Estado no hay alguna que se halle autorizada con una especie de título para no servir á las demas, y si hay algunos

vagos, no forman cuerpo ó clase legítima ni permitida, antes están expuestos á continuas pesquisas de la Justicia, que los aplica á las armas ó á los navíos, pero entre vosotros son infinitos los que no saben hacer mas que rezar, como dice el adagio, y no te enfades, pues bien sabes tú que para tener á un Frayle por varon exemplar ó consumado en la virtud, jamás exâminais si hace un servicio al pueblo ó á los vecinos, sino que le contaís los azotes que se sacude, los ayunos, vigillas, mortificaciones, y retiro de la sociedad, y otras penitencias parecidas, y tambien sabes tú que entre vosotros no faltan quienes, por no romper el silencio, no serán capaces de decirle á uno la hora que es, aunque estén cayendo las doce y se les pregunte con la necesidad de llegar á misa: bien que ya creo yo que estos serán muy pocos, muy preocupados y muy mal instruidos en lo que son las obras de caridad y en los infinitos modos y proporciones que hay para exercitar esta virtud, la mas interesante y mas recomendada por el divino Salvador.

Gustábale al hermanuco este language, pero no le acababa de convencer, por cierto escrúpulo de que en estas palabras de su amigo fuese mezclada alguna pimientilla, como él decia, ó algun poco de sátira contra los Religiosos, y en especial contra los que se privan de hacer obras de caridad y privan á los hombres de sus servicios, por irse á ganar el Cielo de un modo mas trabajoso en la soledad: y así nuestro Sopista tuvo precision de cortar la disputa, confesando que unas de las maneras de hacer caridad eran las que exercian muchos Frayles extendiendo el Evangelio en paises remotos, ayudando á los Párrocos en la administracion del pasto espiritual, y rogando al supremo Criador por el bien de los hombres con sus penitencias: aunque sobre esto no pudo menos de añadir con estilo pedantesco aquello de *fides sine operibus est mortua* explicándole al Lego que las obras de que allí hablan las Santas Escrituras son obras de caridad directa, ó propia y rigurosamente tales y no las interpretativas, ó indirectas, y como el Lego no le entendiese todavia con estas palabras, le citó el catecismo del Padre Astete, donde se hallan compendiadas en el número de catorce, y le hizo reparar como están dispuestas para practicarse entre los hombres, y que

apenas hay alguna que se pueda exercitar en la soledad y pocas en los claustros.

Ea bien, decia el Lego, interrumpiendo las distinciones escolásticas de su amigo, ya podemos dexarnos de quëstiones sobre la substancia y los accidentes en que tú haces consistir la diferencia de las Religiones fraylescas y la Religion estudiantina, militar, mercantil y demás, pues segun te explicas, parece que todos somos unos, y una la Religion de Jesuchristo en que todos estamos por la gracia de Dios; y vamos pensando en evacuar nuestra comision, que en verdad estoy temiendo quieras llamar para la junta, antes que á nuestro Padre General, al Santon de Mahoma y á los Gefes de las demás Religiones falsas.

No lo temas, contestó el Estudiante, pues conozco muy bien que entre cristianos no se habia de contar con esas Sectas; ni tampoco te duelas haberte detenido estos momentos en la citacion, pues al cabo lo ibas á errar de medio á medio sino tienes la dicha de encontrarme; y mas tiempo has adelantado con saber que te ahorras de tantas citaciones, y cumples con avisar para la junta á la *Religion cristiana* que estando en todas partes, será muy fácil de encontrar, y corre de mi cuenta este llamamiento á los dos minutos de haber salido de aquí. Sigamos pues nuestra conversacion, á ver si acaso te puedo dar algun consejo semejante, respecto al otro personage á quien debes citar y cuyo nombre ignoro.

Pues es el *Patriotismo* (dixo el Lego) y por cierto que la señora *Verdad* pudo darme las señas de su casa, pero como se fué con la *Razon* tan á la ligera, me parece que habré de caminar por todo el pueblo, tomando lenguas, para averiguarlo. Y como le encontraras en el pueblo, repuso el Estudianton, no fuera para ti solo la dicha. ¿Sabes que el *Patriotismo* está pintado en todas partes tan al vivo que enganará á qualquiera su apariencia, y su realidad se oculta en algunos corazones, saliendo raras veces á la calle? Si vas á tomar lenguas, como has dicho, te engañarás á cada paso, porque cabalmente anda en lenguas ese personage; de manera que al primero que preguntes te dirá que él lo tiene; pero lo tendrá como yo dinero, y entre mil á quienes encuentres con señales exteriores de esta virtud social, hallarás lo mas uno que

sea verdadero y desinteresado patriota. Yo he leído que en Génova y en las antiguas Repúblicas de Grecia tenia casas alquiladas; y aunque las circunstancias de los tiempos tal vez le hayan obligado á mudar de clima, puede ser que no falten conocidos suyos en aquellas tierras. No dexa de ser largo el viage que te propongo, pero á mi modo de entender, todavía tardarás menos en volver, de lo que tardarias en hallarle, si salieras por esas calles á buscarlo; pues verias tales empeños en hacerte creer que estaba en todas las casas, que si te resistias, te costaria caro; porque sin reparar en que eres Frayle, te se delataria por traydor ó por revoltoso, ó por qualquiera cosa, y lo peor seria que la pobre verdad y la razon inerte tambien padecerian contigo alguna nueva persecucion, todo lo qual, á buen librar, no podrá menos de aumentar la dilacion de la cita; y así toma mi consejo, y vamos á embarcarnos hácia el oriente, que yo te acompañaré si gustas, aunque no llesves prevenida la alforja, pues hago ánimo de que concluyamos entre sueños el viage.

En estas y las otras estaba ya cerrada la puerta del Convento; y el Lego, á quien la regla de San Benito y el vivir en casa que antes habia sido de Benedictinos no le habia servido para curarse de la creencia en las bruxas, se miró casi á punto de invocarlas, á ver si alguna le sacaba por la chimenea y le llevaba por el ayre con la celeridad necesaria para hacer su mandado en las pocas horas que faltaban para la junta. Valióse el Estudiante de la ocasion para disuadirle de aquel error, dándole una breve idea de los agüeros, hechicerias y cosas supersticiosas cuya creencia está prohibida á los cristianos; y luego le decia, llámalas, llamadlas, porque no será pecado valerse de las bruxas quando el objeto es tan santo como cumplir con la obediencia á tu Prelado que te mandó hacer la cita: llámalas aunque sea en nombre de la obediencia que ellas debèn á Dios, y verás como no vienen ni por esas. El apuro era tener que pedir licencia para salir en aquella hora, habiendo debido salir mas temprano.

En esto llaman á la puerta del Convento, buscando al P. Lector de Prima, para confesar á un moribundo; y pudieron salir nuestros dos amigos, sin necesidad de descubrir al Prelado la faltilla de haberse detenido en conversa-

cion hasta tan tarde; y habiendo caminado un corto rato en compañía del confesor, por aprovecharse de la luz que llevaba el que vino á buscarle, se movió conversacion acerca de la junta proyectada y de la citacion del *Patriotismo*. El P. Lector reprobó desde luego el proyecto de ir á buscar tal cosa en las Repúblicas. Eso de República sonaba tan mal en sus orejas escóticas como en las de los hombres de gusto suena la barraunda de Darii, Ferio, Baralipton; y en vano le citaba el Estudiante los Autores políticos que establecen la virtud por móvil de los hombres en estado republicano; porque esto lo calificaba su Paternidad de bachillerias inútiles, y á los libros que lo enseñan, de libelos sediciosos, apostando desde luego que eran obras prohibidas las que contenian semejantes ideas: sobre todo, lo que mas le daba en cara era que para buscar una virtud se hubiera salido el Lego de los claústros y aun pensase encontrarla en países de menos catolicismo. Padre mio, por Dios, clamaba el Estudiante, hágase cargo vuestra Reverencia de que no se nos há mandado buscar una virtud claustral, ni una virtud cristiana, sino una virtud política, que puede estar entre los Chinos tanto como entre nosotros.

Llegaron á la casa del enfermo, el Lector disgustado de la conversacion y el escolar satisfecho de haber lucido entre dos hombres libres de preocupaciones académicas, á saber el del farol y el hermano Lego, que le daban de quando en quando señales de convencerse mas bien de sus razones que no las de su Reverendísima, aunque este placer no era tan puro, que no estuviese mezclado con el miedo de que se le quitase la sopa quotidiana en el Convento en pena de haber hablado claro.

Despedíanse ya los dos acompañantes, quando el del farol tuvo la ocurrencia de que subiesen á la casa y preguntasen al Médico, que lo era de cámara de S. M., por la casa del *Patriotismo*, porque estos Médicos (decia) todas las casas de personas de rango las tienen en la uña, y allá en palacio habrá visto mil veces á ese sugeto, y á sus compañeros. El Lego tuvo por un hallazgo este consejo, y el Estudiante condescendió, aunque de mala gana, teniendo por ociosa la diligencia; y no se engañó, pues la respuesta del Médico dió pronto á conocer que en palacio no se habia presentado el

Patriotismo en muchos años, ni se le conocía, aunque varios sujetos hablan allí de él como sus amigos de una manera que luego se conocía que lo fingían.

El Practicante que acompañaba al Médico era conocido del Sopista, y sabido el objeto de sus tareas le aconsejó se detuviese un momento; pues poco se perdía en consultar á un Letrado muy docto á quien encontrarían todavía despacio en la botica, donde duraba la tertulia hasta bien tarde. Pero; cuál fué la sorpresa del escolar quando se avistó con aquel Papi-niano! Tenia la chorrera llena de tabaco, gastaba calzones sin trampa, y llevaba un vestido muy grasiento y un peluquin con bolsa; cuyos antecedentes fueron bastantes para que el malicioso Estudiantillo desconfiase de hallar allí consejo ni discurso para cosas de provecho, no creyendo posible que estuviese despreocupada una cabeza con bucles y con bolsa en estos tiempos, ni que tuviese tino ni finura para dar un buen golpe, ni perspicacia de entendimiento para decidir una duda curiosa, quien tan poco reparo hacia en la peluca, polvo y mugre de su ropa: por otra parte como la *Sana crítica* y el *Buen gusto* su hermano, habían estado tantos años viajando, y hace tan poco tiempo que han vuelto por acá, imaginó desde luego el Estudiante que aquellos recién venidos no habrían visitado al pelucón, ó si lo habían hecho por política, no serían muy bien recibidos.

El tono y las respuestas del viejo jurisconsulto correspondieron exáctamente al pronóstico del Sopista; quien aburrido ya de tantas diligencias inútiles, exhortó nuevamente al hermanuco que se dexase de voces y tomase el camino hácia donde nace el Sol, pues allí á lo menos es seguro que ha vivido el *Patriotismo*: y ya convenidos, fueron andando hasta que al amanecer avistaron de lejos un caminante detenido con su mula á la puerta de una venta, mientras el mozo de espuela tomaba el aguardiente. Nuestros pobretes, cuyo estómago pedía ya el propio refrigerio, apresuraron el paso aprovechándose de lo que el Ventero tardaba en abrir, y así tuvieron tiempo de hablar con el Caballero que era un jóven legista, amable, instruido y aplicado, y se volvía para su lugar, lleno de mal humor, porque habia encontrado en su Universidad cerradas las aulas.

A las primeras palabras con el otro Estudiante no pudo disimularle el motivo de su disgusto. ¿Con qué para ser valientes es un medio el hacernos ignorantes? ¿Con qué quando se estudia para destruirnos es quando hemos de olvidar nosotros lo poco que sabíamos para sostenernos? ¿Con qué quando la intriga y las violencias por dentro y fuera nos combaten, nos hemos de privar de la sabiduría, que pudiera fortalecernos sobre nuestros enemigos, así como nos ha fortalecido á los hombres sobre las fieras mas terribles? Así se lamentaba el recién llegado y sus palabras tocaron tan en lo vivo al Sopiston, que sin saber que hacerse de alegría, llamó al Lego y le dixo: ya hicimos nuestro viage, buen amigo; aquí tienes á quien íbamos á buscar; el language de este caballerito es el del *Patriotismo*; y no puedo engañarme en la idea que he formado de convidarle como tal para la junta; pues á lo menos este hombre debe haber sido alimentado y educado con él, debe haber estudiado en su misma cátedra, y bebido su doctrina, segun su modo de producirse, quando él no sea, como sospechoso, el *Patriotismo* real y verdadero en figura humana. No soy tal, respondió prontamente el de la mula, pero sí muy amigo suyo, y tanto, que acabo de recibir carta desde los Estados unidos de América, en que contestando á mis rendidas instancias para que apresure el viage que tiene proyectado á España, se me disculpa con la falta de ocasion y con las dificultades en la entrada de los emisarios que envió delante á prepararle habitacion, la que no pueden encontrar en parte alguna, aunque tienen empeños y conocimientos en las Cortes y aun han logrado ya decretos para su admision con la cláusula de que será bien recibido: y por último contiene la carta una instruccion y poderes amplios á mi favor, para quanto pueda ocurrirle mientras está ausente.

Pues eso es lo que necesitamos, dixo el Lego, y puede V. Sr. apoderado, tomarse la molestia de venir donde ya le esperan sin duda, pues hace rato que amaneció, y al paso nos llevaremos la *Religion* por delante.

Así lo hicieron; y llegados todos á la celda del Padre Feyjóo, donde esperaban los demás vocales, se quedaron á la puerta el Lego y el Sopista.

Empezó la sesion por la lectura del papel de los frayles, y

aunque la *Razon* y la *Verdad* á cada párrafo tenían que decir, no se atrevieron por respeto á la *Religion*, que seguia leyendo, y que habló la primera luego que concluyó los párrafos donde hay aquello de la paz y mansedumbre, lo de las manos que deben considerarse puras, lo de la Religion que no se defiende con la espada, y otras ambigüedades semejantes. No puedo menos, dixo, de estrañar que el Autor se olvidase del dicho misterioso *pax pax et non erat pax*, y que interpretase la mansedumbre Eclesiástica de un modo tan diferente al que usó nuestro Salvador con el látigo en el Templo; cuyas puertas hubiera dexado indefensas y francas el buen hombre segun sus principios, aunque los franceses ú otros vandidos quisieran entrar á robarlo, porque diria que la Religion tampoco se guarda con llaves ni candados. Es fuerte cosa que á cada paso me han de tomar por pretexto para los empeños mas desatinados y temerarios. El Autor no sabrá que hay diferencia entre el acto de extender la creencia á sablazos, como Mahoma, y el de defender con fuerza la tierra, el pueblo, el Templo donde se conserva y practica la cristiandad, y donde se quiere introducir, tambien con la fuerza, un enemigo irreligioso. Vaya que la santa Cruzada y las Cruzadas de nuestro tiempo merecerán á nuestro héroe tan poco aprecio como los Clérigos patriotas que han dexado el manípulo por el fusil en la pública necesidad, pues segun su juicio, no se defiende la Religion con la espada.

¿Y el empeño de sostener que los frayles son útiles y no perjudiciales en el artículo de la poblacion? (exclamó la *Verdad* votando en su lugar) ¿y el sofisma con que el Autor se sale de esta dificultad, en que él mismo se habia puesto sin que nadie le hablase de tal cosa? Aunque el celibato produzca al que le sigue las mayores ventajas espirituales y temporales, y á los demás exemplo de pureza, y aunque entre los Celibes haya algunos ménos útiles á la poblacion que los Frayles, no por eso los Frayles servirán, legitimamente para el caso; y de consiguiente esta pregunta ¿de qué sirven los Frayles? no podria contestarse por este artículo de un modo muy satisfactorio para el Autor. Pero desentendámonos de lo que no sea mas que racionios inexactos, porque estos son pecados menudos y nos llaman cosas de mayor

entidad; á mas de que nos veríamos comprometidos entre la lógica natural que todos tenemos y la otra lógica que se estudia por ahí en los Conventos para destruir aquella, y que por estar mas reconocida, y con títulos para hacer su papel, podria deducir la consecuencia de que nuestra Junta es nula, por no haberla citado. Lo que yo no puedo tolerar es que el Autor del papel quiera multiplicar los exemplares del Apóstol de las Indias, habiendo tenido aquel Santo tan pocos imitadores, y habiéndose convertido en una especie de carrera ó escala meritoria para muchos Jóvenes Regulares la predicacion del Evangelio. Y tambien se me resiste la impostura con que el Autor afirma que los terrenos concedidos á los Frayles han sido siempre vegas desiertas, cenegales impracticables, valles profundos y estériles, páramos inmensos, pantanos, áridos desiertos, y marjales intransitables; pues no era necesario embrollar de este modo, ni salirse de la cuestión, ni desentenderse de las adquisiciones hechas por los Regulares de fincas preciosísimas, para decir como es verdad que algunas veces han hecho los Conventos (ó mas bien algun Prelado de buenas ideas) la fortuna de muchos ciudadanos; sin que en esto hayan procedido por los principios de las Ordenes monásticas, sino por otras luces mas análogas á la industria popular, de manera que bien puede decirse no haber sido los Frayles á quien se deba el bien, aun en estos casos, sino que uno ú otro Frayle ha sabido prescindir del concepto de tal, para hacerse mas útil en el mundo. Y paso en el silencio el daño positivo que trae á la República la reunion de posesiones en manos muertas, porque esto no es un vicio de las Ordenes Regulares, aunque pueda haberlo sido de algunos individuos, especialmente antes que las leyes tomasen á su cargo enmendar los abusos que se cometian en los testamentos y fundaciones.

Habiendo confirmado la *Razon* todas las reflexiones anteriores, decidió en dos palabras que no estaba arreglada ni es posible que lo esté jamás la impugnacion de una pregunta aislada, tal como esta *¿de qué sirven los Frayles?* y que la crítica podria tener lugar acaso sobre la respuesta, quando el Autor del papel hubiera tenido la paciencia de leerla, ó de atender á lo menos al modo de determinarse ó circuns-

cribirse la pregunta misma, que si acaso no pasa de sentar como cierta la inutilidad absoluta de los Frayles malos, ó la inutilidad del sistema monástico respectivamente á ciertos menesteres de texas abaxo, ó bien lo perjudicial que es un número excesivo de Frayles, en verdad no habria oposicion que fuese tolerable.

El personage que representaba el *Patriotismo* se quejó seriamente en nombre de su principal contra las ideas antipolíticas y antinacionales que oculta el Autor del papeluco baxo las apariencias de piedad religiosa; y probó con razones convincentes que semejante modo de pensar es hijo del espíritu de partido ó de cuerpo que se adquiere en las comunidades de qualquiera clase; el qual hace nacer unas pequeñas Repúblicas dentro de la República civil; que despidan á su madre; bien que explicó la idea comprendiendo igualmente baxo de su sentido la comunidad ó República militar, la de los nobles, y los demas estados ó clases de habitantes que se figuran exêntos del título de ciudadanos siempre que se trata de que el serlo les cueste alguna cosa; porque á tal extremo llega la preocupacion y la ignorancia, y á tal abandono la educacion pública, que los hombres han trastornado los papeles correspondientes á cado uno en esta gran familia, desdeñándose de lo que mas honor les hace, y no queriendo conocer ni los unos ni los otros que el verdadero Señor, y el amo verdadero, es el ciudadano pobre ó rico, que con su trabajo, con su hacienda ó industria ayuda á mantener los demas, y que es un verdadero criado de estos el que tiene un empleo de mayor ó menor condecoracion y carácter. Continuó despues haciendo relacion de todo lo ocurrido entre el hermano Lego y el Sopista, segun ellos se lo habian contado por el camino, y con especialidad las reflexiones del Estudiantón merecieron ser escritas en las actas de la Junta.

El buen Gusto no tuvo que añadir, viendo en aquellos personages tan serios una conformidad absoluta con sus ideas. Aunque echaba de menos en el papel de los Frayles una gracia ó adorno, una invencion, un vivo siquiera de novedad que hiciese tolerable su lectura, le parecian estos defectillos poco substanciales, en compáracion de lo que habian observado los demas de la Junta. Mas incapaz de disculpa pu-



diera ser (decia) el tal impreso, si su misma aspereza no le hiciera desatendible: porque seguramente habrá muy pocos sugetos que tengan la cabeza de leerlo todo entero, quando no encontrarán esto que se llama un golpe regular, un buen atisvo, despues que la portada previene ya los ánimos á conocer la finura y el tino del Autor en la eleccion del asunto para su escrito; pues la época no puede ser mas á propósito para ocupar las plumas ilustradas en defensa de partidos, ó corporaciones, ó personas particulares: Yo (dixo) traia proyectado un medio muy análogo á las ideas del Autor, para que sin ofenderle, se pueda dar á conocer á quien lo entienda el concepto hecho por todos nosotros del papel de los Frayles: y con permiso de esta Junta respetable, le propongo en la forma siguiente.

Se ha acordado conceder al Autor del papel, intitulado *¿de qué sirven los Frayles?* una medalla redonda, de qualquier materia barata, porque las circunstancias no permiten otra cosa: con una escribanía en el anverso, y en el reverso el título de la obra, rodeada la una cara con las iniciales de *Religion, Patriotismo, Razon, Verdad y Buen gusto*, y la otra con la inscripcion: *Bene scripsit de nobis*.

Aprobóse por todos los vocales este dictámen, y el Lego y el Sopista fueron encargados de la conduccion de la medalla, que se grabó alli de pronto en una pastilla de masa de buñuelos.

Impreso en Tarragona en la imprenta de Brusi; y reimpresso en Valencia en la de Brusola, año 1811.









